

Festival de Valladolid

Paul Leduc pone la nota combativa de la Seminci

El director presenta «Cobrador. In God we trust», que explora las raíces de la violencia

Ser miembro del jurado y recibir un homenaje no ha provocado que el mexicano se muerda la lengua. De hecho, ayer presentó una de las cintas más controvertidas del certamen.

MANUEL ARENAS

Un joven negro acude al dentista. Sin aparente motivo, revivirá a golpes a su médico. Acto seguido, un hombre rico y de familia modélica atropella a propósito a una desconocida. Así de fuerte atranca «Cobrador. In God we trust», la nueva cinta del veterano y combativo mexicano Paul Leduc. La pasión por nadar contracorriente con un cine semi-documental se desata en este nuevo filme, presentado en la sección Punto de Encuentro de Valladolid, festival en el que Leduc es además jurado en esta edición, y que el miércoles homenajeó al director por toda su carrera.

La película puede levantar ampollas por su descamada visión de la violencia. Inspirado en varios relatos de Rabem Fonseca, y lejos de ser historias inconexas, el mensaje de Leduc es un entramado de causalidades, uniones y reacciones que evoluciona a ritmo de fotografía, música, vídeo digital y un lenguaje visualmente impactante para hablar de la

relación entre la miseria del tercer mundo y la sangre derramada a miles de kilómetros.

«Comienza con una reflexión sobre la violencia personal y acaba con una interpretación política. ¿Son dos películas?»

«Hay más de dos: está lo que tú dices, hay una película de amor, un documental sobre la falta de dentistas en las zonas mineras de Brasil... y hay, sobre todo, o esa es mi intención, un «thriller» que intenta que el público la revise y haga su propia interpretación. En ese sentido, hay tantas películas como espectadores.»

«Es un filme polémico, incluso alguien podría verla como apologética del terrorismo.»

«Bueno, ojo con las palabras... Pero sí, lo puede pensar alguien. Eso no me preocupa. Lo que me interesa es que la película ponga en discusión una serie de temas. En cuanto al terrorismo, no lo defiendo, porque se puede ver que el terrorista que aparece en el filme no sirve para nada. Pero detrás de todo terrorista hay un ser humano. Mientras no se tenga una actitud de entender cuáles son, difícilmente vamos a poder terminar con él. Desde luego, no pretendo resolverlo, tan sólo busco que el espectador piense en ello.»

«¿Se puede hablar de la violencia sin mostrarla?»

«Quizá haya otras, pero no tocarla es una manera de evitar hablar del asunto. Hablar de la violencia es inco-



Una imagen de «Cobrador», una cinta que dará que hablar

«Hablar de la violencia es incómodo. Y algunos amigos me han dicho que mi película lo es», dice el realizador mexicano

modo. Algunos amigos me han dicho que ésta es una película incómoda. También podemos pensar que la que aparece en el filme es una violencia imaginaria, que nada de lo visto ocurrió en realidad, sino que lo imaginó alguien más. Desde el 11-S que

hay una tendencia a unificar la forma de pensar en la violencia.

«La pobreza, las diferencias entre primer y tercer mundo, los miserios brasileños, los asesinos... ¿Todo está relacionado?»

«No es todo lo que existe, porque hay violencias de otro tipo. Pero a partir de la globalización, en muchos países —hablo, sobre todo, de México— se genera emigración, y eso es un caldo de cultivo perfecto para la violencia. Hay humillaciones que se llevan hacia eso, hay errores políticos serios... Y todo conduce a lo mismo.»

Dos triunfadoras que tratarán de repetir

Ayer se proyectaron dos buenas cintas a concurso: una obtuvo el premio de interpretación en Cannes y la otra salió triunfadora del Festival de Locarno. Además, en un día con pocas novedades, hay que destacar también la presencia del cineasta mexicano Paul Leduc, al que le entregaron la Espiga de Plata por toda su carrera. Llama la atención la abundancia de bobos en el negocio del cine. Se presentó ayer «Days of glory», cinta dirigida por Rachid Bouchareb y coproducida entre Marsecos y Francia. Y hago referencia a los bobos porque esta obra

se estrenó en Cannes, donde sus intérpretes obtuvieron un premio colectivo, con el título de «Indígenas». Resulta absurdo que ahora le hayan cambiado de nombre, porque pierde millones en publicidad gratuita. Por lo demás, está ambientada excelentemente en la II Guerra Mundial y narra el reclutamiento de 130.000 indígenas del norte de África por parte del ejército francés. No faltan tampoco los tópicos, como el sereno vociferante o los amercos con las nativas. También queda claro que los franceses utilizaban a estos reclutas como carne de cañón. Por otra

parte, «Das Fräulein», de Andrea Staka, obtuvo el Leopardo de Oro en Locarno. Se trata de una estúpida y sencilla película suiza sobre dos mujeres que viven en Zurich: una yugoslava que regenta un restaurante y su joven empleada. Son dos mundos distintos: la primera es muy celosa de su intimidad y la segunda es la alegría de vivir, aunque sepa que la existencia se le escapa. Sapeña una bella película que defiende la perambulabilidad de los países. Y todo, contado en 80 minutos.

Carlos PUMARES

Al Gore, metido a actor por una buena causa

R. C.

Siempre se ha dicho que para triunfar en la política hay que ser un buen actor, pero no es el caso de Al Gore. El que fuera vicepresidente de los EE.UU. y candidato a la presidencia no tiene intención de cambiar, de momento, las urnas por los focos (aunque éste no es su primer coqueteo), pero sí que ha accedido a protagonizar un largometraje por una buena causa: realizar un completo análisis sobre las causas del cambio climático y las consecuencias nada halagüeñas para el mundo. Se trata de «An inconvenient truth» («Una verdad incómoda»), dirigida por Davis Guggenheim, que se presentó ayer fuera de concurso en la Sección oficial.

Se trata de un conjunto de extractos de las conferencias que Gore impartió por todo el mundo, unidos a varios fragmentos de su vida personal en el que recuerda algunos momentos clave: el accidente que sufrió su hijo de seis años, la muerte de su hermana en un accidente o la polémica surgida por los votos de Florida que acabaron sentando en la Casa Blanca a George Bush. Por supuesto, el político no pudo asistir, pero, antes de la proyección, agradeció en pantalla a la Seminci y a su director, Juan Carlos Frugone, la presencia de la cinta.

LABOR DIVULGATIVA

Ante todo, «An inconvenient truth» rinde homenaje a la labor divulgativa de Al Gore, que en los últimos años está volcado en un sólo objetivo: que la gente conozca las consecuencias del cambio climático y las normas de comportamiento para poder retardarlo. De este modo, rodeado de público y delante de una pantalla en la que se puede comprobar, de manera visual, el proceso del calentamiento de la tierra, Gore explica su origen, que en un primer momento se debe al exceso de polución que hace que los rayos ultravioletas se queden en esta fina capa y hagan que se incremente su temperatura. Por otra parte, las constantes emisiones de CO₂ a la atmósfera fomentan también la subida.

Lo cierto es que no ha sido la primera vez que Gore ha hecho sus pinitos artísticos: las series televisivas «Siete días» y «Futurama» —en esta portando sólo su voz— son dos ejemplos de un político que, si bien se le ha tachado con frecuencia de plémbeo, nunca ha dejado las cámaras.



A Leduc le dieron ayer la Espiga de Plata